

número 14 (segundo semestre 2006)
number 14 (second semester 2006)

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal
Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo / Society, Nature and Development Studies

Issn: 1515-6443

Precarización de la fuerza de trabajo mexicana bajo el proceso de reestructuración productiva estadounidense

*Humberto Márquez Covarrubias**
*Raúl Delgado Wise***
*Oscar Pérez Veyna****

Introducción

La globalización neoliberal no sólo se asocia a la conformación de bloques regionales, la transnacionalización de los mercados financieros, la reestructuración productiva y la internacionalización de la producción, sino que pone en marcha una estrategia permanente de abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo, asociada a un desmantelamiento cada vez mayor del Estado de bienestar en los países centrales (Schierup, Hansen y Castles, 2006). La economía del trabajo barato llevada a extremos hasta hace pocas décadas insospechados es, hoy por hoy, uno de los principios básicos mediante los cuales opera el sistema capitalista global.

De lo anterior se desprende que el estudio sistemático del mercado laboral mexicano no puede confinarse a las condiciones aparentes de oferta y demanda prevalecientes en el país, como si su dinámica fuese una realidad ajena a la globalización neoliberal. En esa tesitura, resulta imprescindible examinar con cierto detenimiento los ejes del mercado laboral transnacional México-Estados Unidos que gravitan en el bloque económico de América del Norte, a fin de comprender la dinámica y el papel de la fuerza de trabajo mexicana en nuestros días.

Por lo mismo, el objetivo de este artículo es analizar en términos generales el proceso de exportación de fuerza de trabajo barata mexicana a Estados Unidos y evidenciar algunos de sus efectos más notorios en la economía mexicana. Al respecto, se propone como marco analítico el *modelo exportador de fuerza de trabajo* (Delgado Wise y Márquez, 2005; Delgado Wise y Cypher, 2005), que contempla dos mecanismos de exportación de mano de obra barata en beneficio de la economía estadounidense: 1) indirecto, mediante la maquila y la maquila encubierta, y 2) directo,

* Estudiante del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: hmarquez@estudiosdeldesarrollo.net.

** Director de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas y secretario ejecutivo de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Correo electrónico: rdwise@estudiosdeldesarrollo.net.

*** Profesor-investigador del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: pveyna@estudiosdeldesarrollo.net.



vía la migración laboral. Como subproducto de este modelo, se advierte la formación de una reserva laboral altamente precarizada que alternativamente aparece empleada y desempleada sea en el sector formal o en el informal.

El trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera se exponen brevemente los fundamentos del modelo exportador de fuerza de trabajo mexicana barata. En la segunda se revisan las condiciones de precarización del mercado laboral en México, tanto del sector formal como informal. En la tercera se revisa el papel de la migración laboral mexicana en Estados Unidos. En la cuarta se presentan una serie de conclusiones generales.

El modelo exportador de fuerza de trabajo barata

Como respuesta a la crisis originada por la conclusión de la llamada “época de oro del capitalismo”, a partir de la década de los setenta del siglo pasado, bajo el comando de Estados Unidos, los países desarrollados ponen en marcha un importante proceso de reestructuración productiva. Entre sus características principales, se puede enumerar la difusión de las tecnologías de la información y el conocimiento, la terciarización de la economía, la internacionalización de la producción y las finanzas y, en general, el abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo. Con la implantación de la política neoliberal, México integra plenamente su economía al proceso de reestructuración productiva estadounidense. Supuestamente se instrumenta una política de crecimiento orientada a la exportación bajo los auspicios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). No obstante, en lugar de exportar mercancías manufacturadas con alto componente nacional, que supondría el encadenamiento de diversos sectores productivos, lo que desde entonces México exporta con gran dinamismo es, en esencia, fuerza de trabajo barata. Desde territorio mexicano, los dos mecanismos privilegiados de semejante especialización son la maquila y una porción importante del sector manufacturero que opera bajo procesos que bien pueden ser designados como de maquila cubierta. Merced al alto componente importado prevaleciente en ambas actividades productivas —esto es, entre 80% y 90% del valor de las exportaciones—, el saldo neto para México se construye a la derrama salarial. Esto significa que en vez de manufacturas, lo que en realidad exporta el país es mano de obra sin que ésta salga del país, es decir, se trata de una exportación *indirecta fuerza de trabajo*. A ello se agrega la *exportación directa de fuerza de trabajo* que se produce vía migración laboral; todo lo cual devela el verdadero rostro de las exportaciones mexicanas. En otras palabras, tras el velo del supuesto avance en la perspectiva secundario exportadora, se encubre el achicamiento de la economía mexicana a la que se construye a servir como reserva laboral para el capitalismo estadounidense.

Siendo más precisos, el modelo de exportación de fuerza de trabajo barata que se implanta en México se integra por tres mecanismos interrelacionados, que en su conjunto dan cuenta de una modalidad de integración asimétrica de la economía del país a la de Estados Unidos:

1. *La industria maquiladora*, conformada por plantas de ensamble asociadas a una estrategia de relocalización productiva comandada por grandes corporaciones de origen estadounidense para aprovechar bajos costos laborales en México. Para el país redundante en una muy baja integración a la economía nacional y, en contrapartida, contribuye al desmantelamiento del aparato productivo.

2. *La maquila encubierta*, entendida como plantas manufactureras con procesos productivos más complejos que la maquila, pero cuya operación se rige bajo el mismo sistema de importación temporal que la maquiladora, como ocurre en los sectores automotor y electrónico.

La maquila y la maquila encubierta comparten dos características importantes: a) carecen prácticamente de encadenamientos productivos, hacia delante y hacia atrás, con el resto del aparato productivo nacional, y b) están sometidas a fuertes procesos de precarización laboral con



salarios que oscilan, frente a los salarios manufactureros en Estados Unidos, en una relación de 1/10 en la maquila y 1/7 en la maquila encubierta.

3. *La migración laboral*, que entraña el éxodo masivo de mexicanos a Estados Unidos, como resultado de la estrechez y precarización del mercado laboral mexicano y del proceso de integración neoliberal de la economía mexicana a la estadounidense.

Condiciones de precarización laboral en México

El modelo exportador de fuerza de trabajo ha estado soportado por una política macroeconómica neoliberal que dogmáticamente persigue la estabilidad económica, entendida como el combate a la inflación y la reducción del déficit público, es decir, instrumentos macroeconómicos procíclicos que ante un entorno mundial recesivo constriñen las posibilidades de crecimiento económico (Calva, 2006). Y si además se considera que la política antiinflacionaria ha tenido como objetivo oculto la contención y disminución del valor de la fuerza de trabajo, como fundamento del modelo exportador de fuerza laboral, se podrá corroborar que lo que menos importa es generar mejores condiciones de trabajo y de vida para la mayoría de la población. El aparato productivo que en estas circunstancias se genera, se caracteriza, entre otras cosas, por contar con:

1. un segmento volcado al exterior que a pesar de ser el centro de la política oficial no cumple con el papel de locomotora del desarrollo nacional y que aprovecha la baratura de la fuerza de trabajo para disminuir sus costos de producción, como es el caso referido de la exportación indirecta de fuerza de trabajo;
2. un segmento declinante e inconexo orientado al mercado interno que no tiene la capacidad para dinamizar el crecimiento económico nacional y que carece de apoyos gubernamentales para salir a flote, pero que sin embargo no cesa en su tarea de generar empleo aunque en condiciones cada vez más limitadas y precarias;
3. un sector de subsistencia que responde a la necesidad autogenerada de crear un espacio laboral propio ante la precarización e insuficiencia del empleo informal, es el caso de la llamada economía informal, y
4. un sector laboral transnacionalizado, que en la última década ha sido el más dinámico, se trata de la migración laboral, o la exportación directa de fuerza de trabajo.

La política neoliberal en México se ha distinguido por cancelar las posibilidades de crecimiento económico (véase tabla 1). Mientras que en el periodo previo al neoliberalismo (1941-1982), el Producto Interno Bruto (PIB) creció a una tasa media anual de 6.3%, durante la vigencia de la política neoliberal lo ha hecho en 2.4% (1983-2005). El bajo crecimiento en México se acompaña de una incapacidad estructural para generar suficientes empleos formales de calidad. Entre 1991 y 2004 el empleo formal, si se toma como referencia los asegurados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), registró un aumento anual de apenas 489,000 empleos. Esta cifra representa el 30.19% del incremento de la Población Económicamente Activa (PEA) de México. En esas circunstancias, el desempleo, el subempleo y la emigración asechan a la sociedad mexicana: se estima que el 69.2% de la PEA, al no existir seguro de desempleo, busca sustento en el llamado sector informal o directamente en la economía estadounidense.



Tabla 1. Mexico: Crecimiento economico, empleo y migracion a Estados Unidos, 1970-2003.

Periodo sexenal	Crecimiento o promedio del PIB (%)	Crecimiento de la PEA por sexenio (miles de personas) (A)	Empleo generado por sexenio (miles de personas) (B)	Deficit de empleo por sexenio (miles de personas) (A-B)	Poblacion nacida en Mexico residente en Estados Unidos (miles de personas) (200)
Vicente Fox (2001-2005)	1.8	5,400	124	-3,275	2,310
Ernesto Zedillo (1994-2000)	3.1	7,518	3,102	-4,416	2,001
Carlos Salinas (1988-1994)	3.9	6,990	2,337	-4,653	1,387
Miguel de la Madrid (1982-1988)	0.2	5,676	2,411	-3,265	1,268
Jose Lopez Portillo (1976-1982)	6.2	4,400	1,969	-2,431	2,284
Luis Echeverria (1970-1976)	6.5	3,702	1,889	-1,813	

Fuente: Elaborado con base en datos de Inegi (www.inegi.gob.mx), Conapo (www.conapo.gob.mx) y Current Population Reports (www.census.gov).

La dinámica de la generación de empleo asalariado formal es muy errática (véase gráfica 1). Entre 1990 y 1994, la etapa previa y el arranque formal del TLCAN, la creación de empleos mostró una leve alza que se precipita en 1995. A partir de ese año se inicia una acelerada recuperación hasta 2000, cuando se registraban 10.9 millones de empleos permanentes en el IMSS. Este lapso corresponde al periodo de auge del proceso de exportación indirecta de fuerza de trabajo debido al crecimiento ocupacional observado en la maquiladora y otras industrias exportadoras asentadas en el país. El año 2000 representa un punto de quiebre del modelo exportador de fuerza de trabajo, puesto que disminuye la absorción de empleos en el sector maquilador y cada vez más toma preeminencia la exportación directa de fuerza de trabajo, es decir, la migración laboral.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Fox (2005), *Quinto informe de gobierno*.

Si tomamos como referencia los datos de las encuestas trimestrales de empleo elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), entre 2000 y 2005 se crearon apenas 1.8 millones de empleos, 86.4% de los cuales eran asalariados y 27.6% trabajadores por cuenta propia. En ese lapso, la tasa de población asalariada aumentó ligeramente al pasar de 63.1% a 64.1%, mientras que la tasa de trabajadores por cuenta propia lo hizo de 23.5% a 23.7% (véase tabla 2).



Tabla 2. Cambios de la población ocupada por posición en el trabajo, 2000-2005 (2do. Trimestre)

	Población ocupada		Cambios		
	2000	2005	Absolutos	Tasa de crecimiento promedio anual	Participación en el cambio (%)
Población ocupada	39,502,155	41,320,802	1,818,647	0,9	
Trabajadores asalariados	24,936,975	26,509,195	1,572,220	1,2	86,4
Patrón	1,674,537	1,924,842	250,305	2,8	13,8
Trabajador por cuenta propia	9,283,219	9,785,522	502,303	1,1	27,6
Trabajador sin pago	3,595,819	3,098,815	-497,004	-3,0	-27,3
Otros trabajadores	11,605	2,428	-9,177	-31,3	-0,5

Nota: En 2005, los trabajadores asalariados se refieren a trabajadores subordinados y remunerados, que incluyen trabajadores asalariados (24,134,321) y trabajadores con percepciones no salariales (2,374,874).

Fuente: INEGI (2000, 2005).

Por lo que hace a la estructura sectorial, entre 2000 y 2005 es claramente perceptible la pérdida registrada en el sector agropecuario, con 879,747 puestos de trabajo, derivada de la apertura comercial indiscriminada que trajo consigo el TLCAN, del control del mercado ejercido por las grandes agroindustrias transnacionales y del retiro estatal en el fomento productivo del sector. Asimismo, se destaca la pérdida de empleos computada en la industria manufacturera, con 723,651 empleos, la cual se explica tanto por el empequeñecimiento del mercado interno del país y el desmantelamiento de más de 40 cadenas productivas en los últimos años, como por el estancamiento experimentado por la maquiladora. En contraste, el comercio es el sector que logra sumar más empleos, 1.18 millones, aunque la mayor parte de ellos se crean en condiciones de elevada precarización e, incluso, informalidad (véase tabla 3).

Tabla 3. Cambios ocupacionales por rama de actividad, 2000-2005 (2do. Trimestre)

	Población ocupada		Cambios		
	2000	2005	Absolutos	Tasa de crecimiento promedio anual	Participación en el cambio
Sector y rama	39,502,155	41,320,802	1,818,647	0,9	
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	7,129,595	6,249,848	-879,747	-2,6	-48,4
Industria extractiva y de la electricidad	348,315	383,303	34,988	1,9	1,9

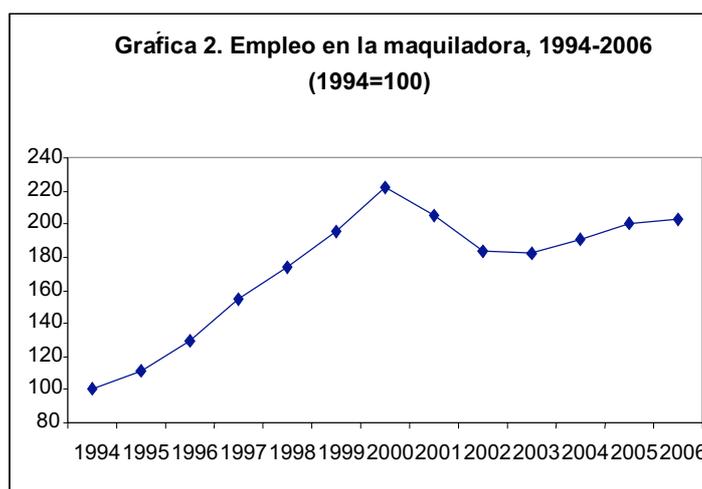


Industria de la transformación	7,659,182	6,935,531	-723,651	-2,0	-39,8
Construcción	2,561,048	3,255,655	694,607	4,8	38,2
Comercio	6,939,278	8,126,216	1,186,938	3,2	65,3
Restaurantes y hoteles	1,870,628	2,450,377	579,749	5,4	31,9
Comunicaciones y transportes	1,755,061	2,043,685	288,624	3,0	15,9
Servicios profesionales y financieros	1,501,027	2,224,010	722,983	7,9	39,8
Servicios sociales	3,415,528	3,339,651	-75,877	-0,4	-4,2
Servicios diversos	4,395,481	4,203,039	-192,442	-0,9	-10,6
Gobierno	1,763,024	1,900,329	137,305	1,5	7,5
No especificado	163,988	209,158	45,170	4,9	2,5

Fuente: INEGI (2000, 2005).

El panorama laboral en México da cuenta de un acentuado proceso de precarización laboral que reduce el sector formal y orilla a amplios contingentes poblacionales a buscar alternativas ocupacionales en México y el extranjero. A continuación se presenta un recuento general de la precarización laboral y del deterioro en la generación.

1. *Pérdida de dinamismo ocupacional en la maquila.* La maquila y la maquila encubierta tienen como sustento el empleo de fuerza de trabajo barata, la baja o casi nula tasa de sindicalización, la acelerada rotación de personal y la inseguridad en el empleo. No obstante que la maquiladora ha sido el sector más dinámico en la generación de empleo formal, la supuesta ventaja comparativa basada en fuerza de trabajo barata no es perdurable (incluso teóricamente se la conciba como una ventaja comparativa estática), como ocurre en el estancamiento relativo de la maquila a partir de 2000 derivado de la reubicación de plantas maquiladoras en China y Centroamérica (véase gráfica 2).



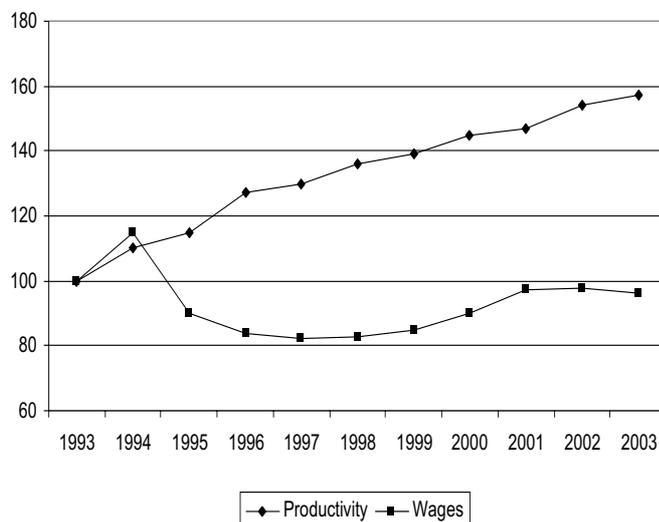
Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS.

2. *Deterioro del ingreso en la manufactura.* Pese a que el sector manufacturero opera como el eje de la reestructuración productiva, y que se supone debería encabezar el tren del desarrollo, se aprecia una sensible caída de 15.6% en los salarios en 2004 respecto del nivel de 1980, a contrapelo del incremento de la productividad en el sector.



3.

Gráfica 3. México: Productividad manufacturera y salarios reales (1993=100)



Fuente: INEGI/STPS, *Encuesta industrial mensual*, varios años.

4. *Participación importante de trabajadores por cuenta propia.* En estas condiciones, los trabajadores son a la vez sus propios patrones, sin embargo se trata de una forma ocupacional precaria puesto que en lugar de contratar trabajadores asalariados dadas las escasas posibilidades económicas, el autoempleo sustituye el trabajo asalariado mediante la intensificación del propio esfuerzo laboral y la incorporación de trabajadores provenientes de la propia familia. A todas luces, se trata de una forma ocupacional precaria, carente de prestaciones, con alto grado de incertidumbre y que se basa en niveles altos de intensificación del trabajo y extensión de las jornadas laborales. Para el primer trimestre de 2006, los autoempleados representaron 23.1% de la población ocupada (INEGI, 2006a). Más aún, un rasgo más deteriorado del autoempleo se refiere a los ocupados en micronegocios sin local (los *changarros foxistas*) que representan el 21.8% de la población ocupada (INEGI, 2006a).

Tabla 4. Trabajadores por cuenta propia

Año	Población ocupada	Trabajadores por cuenta propia	
		Total	%
1998	38,658,762	9,258,424	23,9
1999	38,953,337	9,391,538	24,1
2000	39,502,155	9,283,219	23,5
2001	39,385,505	9,477,269	24,1
2002	40,301,994	9,800,425	24,3
2003	40,633,197	10,177,552	25,0
2004	42,306,063	10,480,299	24,8
2005	41,320,802	9,785,522	23,7
2006	42,366,317	9,778,324	23,1

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, varios años.



5. *Disminución del poder de compra de los trabajadores.* Para el primer trimestre de 2006, la población ocupada que no percibe ingresos representa 8.6%; un salario mínimo o menos, 13.7%; de 1 a 2 salarios mínimos, 21.5%; de 2 a 3 salarios mínimos, 22.3%; de 3 a 5 salarios mínimos, 17.4%, y más de 5 salarios mínimos, 11.1% (INEGI, 2006a). Lo cual significa que 22.3%, alrededor de 9.5 millones de trabajadores poseen condiciones de vida sumamente deterioradas o porque apenas si alcanzan un monto igual o menor al salario mínimo o porque de plano no perciben ingresos a pesar de trabajar, muchos de estos casos se refieren a trabajo familiar de subsistencia. 43.7% percibe un ingreso insuficiente –2 salarios mínimos o menos– como para garantizar niveles mínimos de bienestar familiar. En tanto que sólo el 11.1% percibe más de 5 salarios mínimos, monto que se considera necesario para cubrir la canasta básica.

Tabla 5. Ocupación por nivel de ingresos, 2006

Nivel de ingresos	% de población ocupada
No recibe ingresos	8,6
Hasta 1 salario mínimo	13,7
De 1 a 2 salarios mínimos	21,5
De 2 a 3 salarios mínimos	22,3
De 3 a 5 salarios mínimo	17,4
Más de 5 salarios mínimos	11,1
No especificado	5,4
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* 2006.

6. *Incremento generalizado de la pobreza.* Como corolario del estrechamiento y precarización del mercado laboral mexicano, entre 1984 y 2004 el número de hogares en situación de pobreza ha crecido de 12.9 a 15.9 millones (Dussel, 2006). Según estimaciones de Boltvinik (2006), entre 2000 y 2004 la pobreza se habría incrementado 8.1% y la indigencia en 2.1% (véase tabla 6).

Tabla 6. Evolución de la pobreza y la indigencia 2000-2004

	Nacional	Urbana mayor	Urbana menor	Rural
Pobres 2000	78370	31373	22941	24056
Pobres 2004	84723	35730	25288	23704
Cambio absoluto	6353	4357	2347	-352
Cambio %	8,1	13,9	10,2	-1,5
Indigentes 2000	40066	8906	11627	19533
Indigentes 2004	40888	10814	13313	16761
Cambio absoluto	822	1908	1686	-2772
Cambio %	2,1	21,4	14,5	-14,2

Fuente: Boltvinik (2006).



Las condiciones generales de precarización laboral en México dan cuenta de cómo se han achicado las fuentes de empleo formal bien remunerado y del modo en que se ha recurrido al abaratamiento indiscriminado de la fuerza de trabajo para incursionar en los requerimientos competitivos de la economía estadounidense bajo los influjos de la globalización neoliberal. De ello da cuenta la importancia de los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores ocupados en micronegocios sin local, el peso de la jornada laboral por debajo y por encima de los requerimientos normales, al brumador peso de trabajadores sin prestaciones y la masa de asalariados que devengan 5 o menos salarios mínimos (véase gráfica 7).

Tabla 7. México: Condiciones de precarización de la población ocupada, 1998-2006

Año	Población ocupada						
	Por cuenta propia	En micronegocios sin local	Jornada laboral		Sin prestaciones	5 salarios o menos	
			Menos de 35 horas	35 a 48 horas			
2000	23,5	19,8	26,3	23,1	61,5	75,8	
2001	24,1	19,8	27,2	21,4	61,4	77,5	
2002	24,3	20,2	23,1	21,3	63,1	76,5	
2003	25,0	21,0	26,8	21,2	63,3	77,4	
2004	24,8	20,8	29,1	22,8	62,9	75,8	
2005	23,7	21,8	25,8	29,4	40,8	75,0	
2006	23,1	21,8	25,9	29,1	39,4	74,8	

Fuente: Elaboración propia con datos de Inegi de la ENE y ENOE, varios años.

Como correlato de la precarización y achicamiento del mercado laboral formal, se ha experimentado una expansión de la llamada economía informal. Más allá de las definiciones prevalecientes sobre el empleo informal, como un sector ilegal o un sector marginal o residual de la economía capitalista,¹ en México es conveniente visualizar el papel activo que juega en la regulación a la baja del empleo formal y en el proceso exportador de fuerza de trabajo, es decir, como reserva laboral que contribuye a regular a la baja el precio de la fuerza de trabajo tanto en la economía mexicana como, hasta cierto punto, en la estadounidense.

No obstante que el término economía informal suele ser ambiguo, amén de que alude a diferentes acepciones, según sea el enfoque, la consideración de la formación de una reserva laboral reguladora de las condiciones generales de trabajo nos da pauta a plantear, en un sentido amplio, la existencia de cuatro fuentes generadoras de empleo informal:

¹ La definición comúnmente aceptada se refiere al sector informal como economía oculta, subterránea o no estructurada que aglutina lo mismo a actividades ilícitas y que no declaran impuestos. Según la Encuesta Nacional de Empleo de la STPS-INEGI, en el sector informal laboraban 11.33 millones de mexicanos, lo que representa una tasa de ocupación de 26.9%. Por su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) calcula que el 40% del empleo en México es informal y no declarado, lo cual equivaldría a poco más de 17 millones de personas.



1. La estrategia empresarial orientada a desprenderse de partes del proceso productivo para generar ahorros en el empleo de la fuerza de trabajo y, sea por medios directos o indirectos, crear espacios laborales que abonan a la disminución de los salarios erogados, de prestaciones y derechos laborales, así como de los impuestos declarados; esta modalidad se inscribe en la tendencia global hacia la expansión de la subcontratación o *outsourcing*.

2. La política del Estado para apoyar la creación de *changarros* que hacen las veces de fuentes de subsistencia con empleo precario, lo cual constituye *de facto* un reconocimiento tácito del fracaso de la política neoliberal en la promoción del crecimiento económico y el empleo.

3. El autoempleo como respuesta individual y familiar de subsistencia ante la falta de fuentes de empleo formal de calidad; esta modalidad es muy semejante a la anterior sólo que sin la intermediación gubernamental, y

4. Paradójicamente la exportación directa de fuerza de trabajo se convierte en fuente de financiamiento de empleos informales: una buena cantidad de remesas se destina a lo que se ha denominado uso productivo, es decir, al financiamiento de pequeñas unidades productivas y comerciales de corte familiar que contribuyen a la subsistencia. En ese sentido, la migración funge también como soporte de una parcela importante del empleo informal, e indirectamente coadyuva al sostenimiento del papel regulador del proceso exportador de fuerza de trabajo.

En un mercado laboral tan restringido, el empleo informal ha mostrado un crecimiento consistente en contraste con la volatilidad del empleo formal y la persistente caída del empleo agropecuario (véase tabla 8). El factor común de estas modalidades de trabajo es la precarización. Por tanto, la precarización se convierte en una suerte de zona gris que cubre el amplio espectro del sector laboral para los mexicanos en México —y en Estados Unidos, como veremos más adelante—, aún cuando se perciban distintas sombras y tonalidades.

Tabla 8. Crecimiento de la ocupación informal, formal y agropecuaria

	1995-2000		2000-2003	
	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	5621,0	16,6	1131,0	2,9
Informal	2964,3	22,5	1644,9	10,2
Trabajo precario	1842,6	18,2	1168,6	9,8
Domicilio	1190,3	19,3	636,6	8,7
Ambulantes o puesto improvisado	150,9	19,3	105,9	11,4
Puesto semifijo	59,3	14,3	81,4	17,2
Micronegocios, vehiculo y otro	442,2	16,1	344,5	10,8
Asalariados sin prestaciones con local	1121,7	36,5	476,3	11,4
Formal	3905,5	31,7	-197,9	-1,2
Agropecuaria	-1248,7	-14,9	-315,9	-4,4

Fuente: Samaniego (2005).

Migración laboral a Estados Unidos

Con la implantación de las políticas neoliberales y más aún con la aplicación del TLCAN, México experimenta un ascenso vertiginoso del flujo migratorio hacia Estados Unidos, al punto de convertirse en el principal emisor de migrantes del mundo, por arriba de China, India y Filipinas.²

² Para una caracterización de la migración mexicana a Estados Unidos, véase Raul Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias (2006).



Pero más allá del registro demográfico, el sistema migratorio México-Estados Unidos adquiere un dinamismo sin precedentes al organizarse alrededor de la estrategia de abaratamiento de costos productivos en beneficio de la economía estadounidense, en especial de sus grandes corporaciones. Este esquema asigna a México el papel de reserva y provisión de fuerza de trabajo barata que se complementa con la política de abaratamiento y precarización laboral implementada en México.

La reestructuración productiva ha propiciado la reasignación o redistribución espacial y sectorial de la fuerza de trabajo en el plano binacional. No obstante, el hilo conductor de ese proceso ha sido la precarización transnacional del trabajador, algunos de cuyos indicadores se reflejan en el ensanchamiento de la brecha salarial, la prolongación de las jornadas laborales, el desmantelamiento de los sindicatos, la inseguridad en el empleo y el acceso restringido a prestaciones sociales. El mercado laboral transnacional redundante en una afectación general a la clase trabajadora de México y Estados Unidos, aunque los trabajadores mexicanos se sitúan en la franja más precarizada y flexibilizada, dando lugar a la emergencia y propagación de formas extremas de precarización caracterizadas como “trabajo desechable” (Levine, 2001), entre las que figuran la subcontratación o *outsourcing* y el *day labor*.

De manera concomitante al proceso de reestructuración productiva que experimenta la economía estadounidense desde la década de los ochenta, el mercado laboral en Estados Unidos está inmerso en un proceso de reestructuración y precarización. En ese marco, la inserción laboral de los inmigrantes mexicanos se canaliza, por una parte, hacia un sector laboral que ya venía operando con antelación a la reestructuración productiva, cuyas características son la alta precarización y la exclusión social; es el caso de la agricultura, el servicio doméstico y limpieza. Por otra parte, se canalizan a otro sector ocupacional igualmente precarizado vinculado a la reestructuración productiva en diferentes ramas que alimentan a los sectores de punta, la producción de bienes-salario y las industrias maduras que están en proceso de rescate.

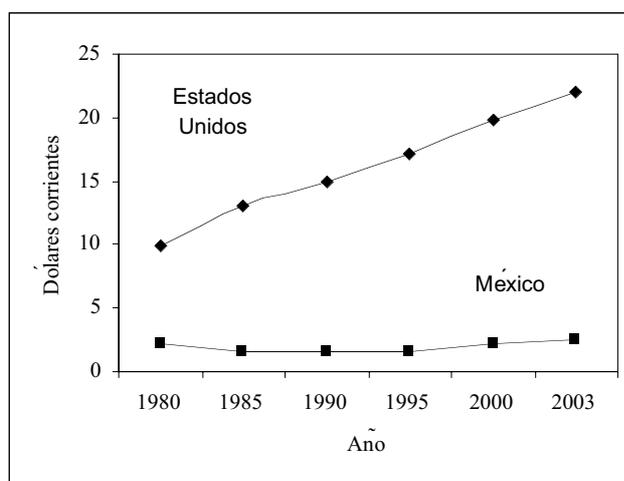
En el contexto de la transnacionalización del mercado laboral, un elemento crucial es precisamente el mantenimiento y ampliación de la brecha salarial entre la economía mexicana y estadounidense. Este es un ingrediente toral de la estrategia de internacionalización —que se basa en la reducción de costos laborales— vinculada a los procesos de reestructuración industrial, lo cual pone de relieve el carácter asimétrico y la funcionalidad del proceso de integración económica de América del Norte, al tiempo en que contradice, una vez más, el postulado de la convergencia, en este caso salarial, entre países con distintos grados de desarrollo involucrados en un esquema de integración económica regional que deja todo a las fuerzas del mercado sin prever mecanismos compensatorios. Paradójicamente, mientras la zanja entre los ingresos salariales percibidos en México y Estados Unidos se abre cada vez más, no ocurre lo mismo con los niveles de productividad, puesto que en ese caso han tendido a acortarse, incluso la productividad es mayor en México en algunos sectores productivos, particularmente en aquellos que forman parte del modelo exportador de fuerza de trabajo.

El grueso de los empleos se ubica en un rango de poca calificación, bajos salarios, prestaciones limitadas o nulas, inestabilidad, con relaciones laborales unilaterales e informales —o autoritarias—, riesgosos y sujetos a abusos extralegales de los empleadores (p. ej., salarios debajo del mínimo legal, despidos injustificados, escamoteo en el pago de horas extra).

En la distribución ocupacional de los inmigrantes, resalta la presencia creciente en la construcción, manufacturera, servicios y comercio (véase la gráfica 5), sobre todo en segmentos degradados, también concebidos como el traspatio de la industria en reestructuración: *sweatshops*, subcontratación, trabajo domiciliario, *day labor*, etc.

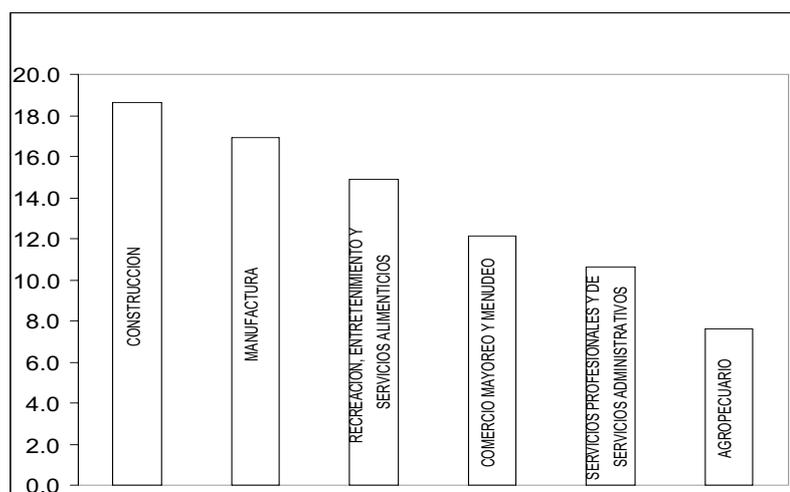


Gráfica 4. México y Estados Unidos: salario manufacturero nominal por hora



Fuente: Alianza Global Jus Semper (2005).

Gráfica 5. Principales ocupaciones de inmigrantes mexicanos en EU, 2004 (porcentajes)

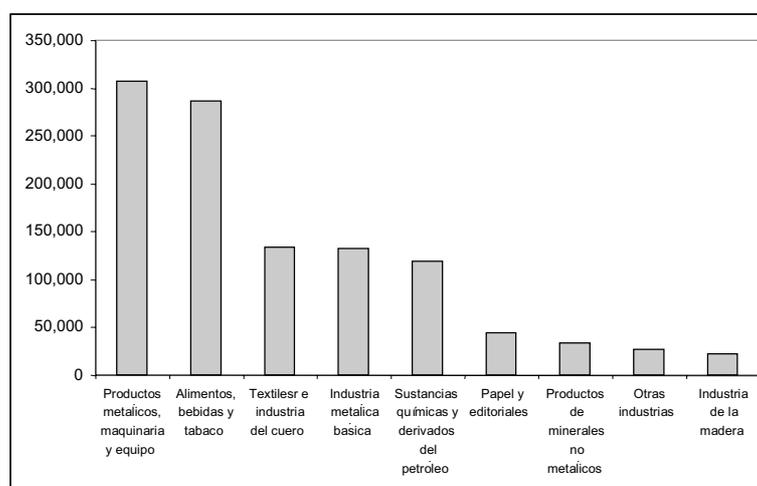


Fuente: Estimaciones propias basadas en el CPS (2004).

En la manufactura, la mayoría se concentra en las industrias metálica básica y de productos metálicos, maquinaria y equipo (502 mil) y en las industrias alimenticia y del vestido (437 mil). En el primer caso se trata de industrias maduras que incorporan a la inmigración laboral como estrategia de rescate y, en el segundo, de bienes-salario para el abaratamiento generalizado de la fuerza de trabajo.



Gráfica 6. Estados Unidos: Ocupación manufacturera de los migrantes mexicanos, 2004



Fuente: Calculado con base en CPS (2004).

En 2004, 1.2 millones de mexicanos trabajaba en la manufactura. Entre 1995 y 2005, la ocupación manufacturera estadounidense disminuye 17%: de 17.1 a 14.2 millones. Es decir, ocurre un doble movimiento: *i*) la disminución absoluta de empleos manufactureros, y *ii*) el *reemplazo* en algunos sectores por mexicanos. Ese doble movimiento crea un nicho laboral significativo para los mexicanos (Delgado Wise y Cypher, 2005).

Tabla 9. Tendencias de empleo en el sector de manufacturas de Estados Unidos (por miles)

Año	Total de trabajadores	Trabajadores mexicanos inmigrantes
1995	17241	974
1996	17237	966
1997	17419	1,013
1998	17560	1,048
1999	17322	990
2000	17263	1,067
2001	16441	1,149
2002	15259	1,165
2003	14510	1,174
2004	14329	1,107

Fuente: Estimaciones basadas en datos del CPS, varios años.

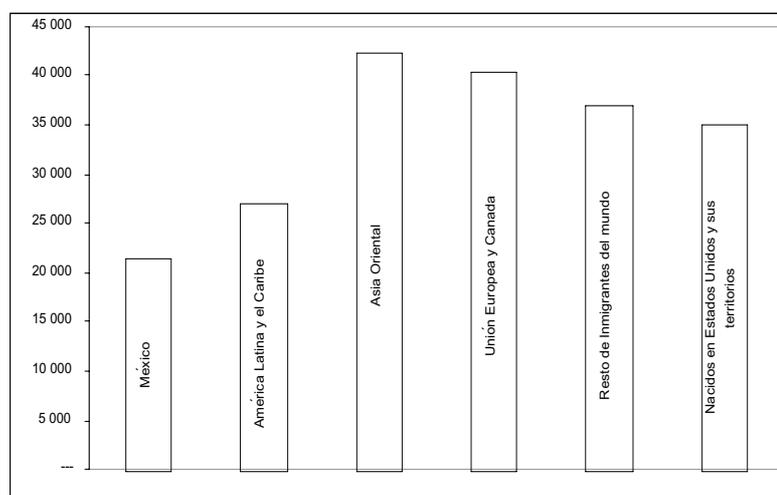
Si sumamos a los trabajadores manufactureros que laboran en Estados Unidos (14.2 millones), aquello que trabajan en la maquila (1.2 millones) y maquila encubierta (0.5 millones) en México (en tanto segmentos de la reestructuración industrial estadounidense), la masa laboral asciende a 15.9 millones. Los trabajadores mexicanos que participan en la manufactura estadounidense en sentido amplio suma 2.9 millones, 18% del total, es decir, casi uno de cada 5 trabajadores.



Debido al reemplazo de la fuerza laboral mejor pagada, experimentada y sindicalizada (generalmente la nativa), la fuerza de trabajo mexicana cumple el propósito de disminuir los costos de operación para aumentar la competitividad global. Esto porque la fuerza de trabajo mexicana percibe los salarios más bajos comparada con la población nativa y el resto de inmigrantes (véase la gráfica 5). Por otra parte, el diferencial salarial manufacturero es ilustrativo de las asimetrías entre México y Estados Unidos: en México el salario por hora en la industria manufacturera es de 2.57 dólares y en Estados Unidos es de 16.45 dólares, para el caso de los empleos formales. Pero si tomamos en consideración que un número significativo de los inmigrantes mexicanos se ubica en la franja de trabajadores indocumentados, los salarios muestran una caída hasta los cinco dólares por hora. Y aunque ese salario duplica al promedio en México, no podemos dejar de reconocer que en el ámbito laboral estadounidense esa merma constituye una forma de precarización extrema.

A pesar de su menor importancia relativa, la participación de trabajadores mexicanos en la agricultura es mayoritaria dentro del sector (tres de cada cuatro son nacidos en México). La mayoría son indocumentados (53%), con fuerte presencia indígena y femenina, muestra de un escalonamiento y diversificación laboral. También se registra una inserción social diferenciada de los inmigrantes, de acuerdo a los circuitos migratorios: desde la exclusión y vulnerabilidad transnacionales, particularmente entre inmigrantes indígenas hasta una cierta asimilación ascendente, presente en el circuito de mayor tradición migratoria que abarca a los inmigrantes provenientes de los estados del centro-occidente del país.

Gráfica 5. EU: Salario promedio anual por país y región de nacimiento, 2003 (dólares)



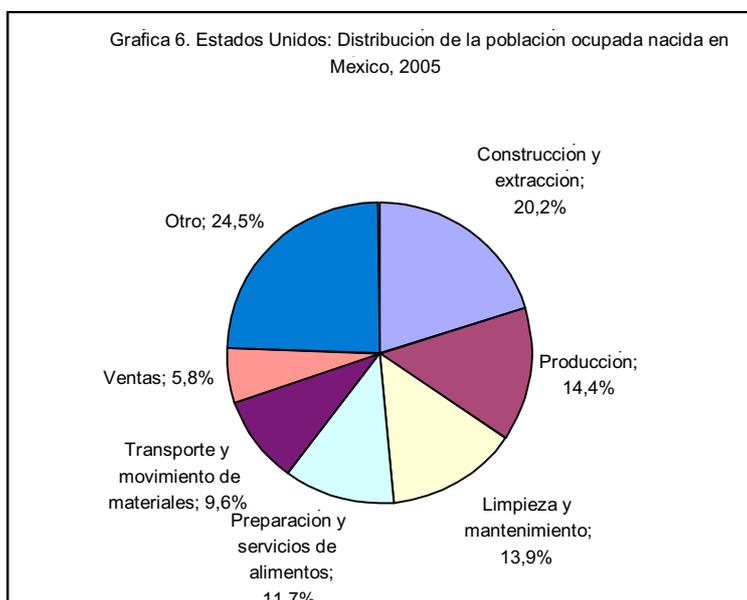
Fuente: Estimaciones de Conapo con base en CPS (2003).

En sintonía con lo anterior, cabe agregar que el mercado laboral para los inmigrantes mexicanos se ha diversificado considerablemente en los últimos años con preeminencia en las actividades industriales y los servicios. En determinados sectores manufactureros la fuerza de trabajo mexicana ha venido a cumplir un papel crucial a través del reemplazo de trabajadores nativos.

Por ramas de actividad, de acuerdo a los datos del *Current Population Survey*, para 2005 la mayoría de la población de origen mexicano en Estados Unidos se ocupa en actividades de la construcción y extracción (20.2%), el puesto de trabajo más socorrido es el de yeseros y albaniles de



estuco, producción (14.4%), limpieza y mantenimiento (13.9%) y preparación y servicio de alimentos (11.7%) (véase gráfica 6).



Fuente: Cálculos propios con base en CPS (2005).

La inmensa mayoría de los mexicanos (96.0%) trabaja en puestos que no demandan un alto perfil educativo sino simplemente un entrenamiento, experiencia laboral o una certificación. En contraste, apenas 4.0% laboran en puestos que requieren de licenciatura en adelante, de los cuales 0.4% poseen posgrado (véase gráfica 7).



Fuente: Cálculos propios con base en datos del CPS (2005).

El Departamento del Trabajo de Estados Unidos reconoce la necesidad de la fuerza de trabajo migrante mexicana y latinoamericana en general para alimentar los sectores productivos intensivos en mano de obra, unos 500 mil trabajadores inmigrantes por año. Más aún, pronostica que en la próxima década Estados Unidos generará casi 19 millones de nuevos empleos, de los



cuales la fuerza laboral latina cubrirá alrededor de 30%, particularmente en la construcción y la agricultura.

Pero más que remitirse a factores de oferta y demanda en el ámbito binacional, la transnacionalización laboral obedece a factores estructurales que impulsan la migración masiva. Junto con la segmentación y en ciertos casos precarización de los mercados laborales, se ha dado también una inserción diferenciada de la población inmigrante. Ello se relaciona con los circuitos migratorios y genera perspectivas diversas de integración, desde la “asimilación” ascendente (presente en del circuito histórico), hasta modalidades descendentes –que operan en la mayoría de los casos– asociadas a proceso de exclusión transnacional y vulnerabilidad para la segunda y tercera generaciones. Este proceso se asocia a una tendencia dominante en el mercado laboral estadounidense que se extiende a la reestructuración laboral en México y que tiene que ver con la estrategia de reemplazo de trabajadores permanentes por temporales, al grado de convertirlos en lo que Levine (2001) califica como “trabajadores desechables”. O, dicho en otras palabras: “el jefe de la empresa Manpower Inc. –la compañía más grande de empleos temporales de Estados Unidos– afirma que el país ‘está pasando de la producción justo a tiempo al empleo justo a tiempo’” (Levine, 2001: 92).

En este contexto, es menester reconocer que el trabajo sigue siendo el principal eje articulador del sistema migratorio México-Estados Unidos, atendiendo a una lógica de transnacionalización de los mercados laborales. Esto implica la creación de un espacio laboral transnacional y una transnacionalización de las trayectorias laborales de los migrantes que: *i*) rompe con el patrón migratorio circular tradicional, y *ii*) da paso a un proceso de asentamiento en los lugares de destino. Asimismo surge la figura del transmigrante laboral: aquel que combina a lo largo de su vida eventos laborales intercalados que se realizan tanto en Estados Unidos como en México, sin obedecer a patrones estacionales recurrentes ni a duraciones predeterminadas.

En la base de los procesos de transnacionalización laboral imperantes subyacen elementos de orden macroestructural que impulsan una migración masiva. En primer lugar destaca, como se apuntó antes, la presencia de procesos de internacionalización productiva que desagregan y complementan a la vez la cadena productiva intra e interindustrial, impactando el mercado laboral en su dimensión binacional. En segundo lugar, se advierten estructuras demográficas complementarias (mayor envejecimiento relativo de la población estadounidense e inicio relativamente tardío de la llamada transición demográfica en México). Hay, en este sentido, una reestructuración productiva suplementada por los cambios que operan en los patrones demográficos.

A lo anterior se agregan algunos elementos coyunturales que imprimen un sello particular a los procesos de reestructuración laboral transnacional en curso: *i*) fase amplia de crecimiento de la economía de Estados Unidos; *ii*) fase prolongada de estancamiento de la economía mexicana; *iii*) estrechamiento y precarización del mercado laboral formal en México, y *iv*) ingresos insuficientes para la sobrevivencia familiar.

Conclusiones

Entre México y Estados Unidos se ha consolidado un mercado laboral transnacional asimétrico e inequitativo que operativamente funciona a través del *modelo exportador de fuerza de trabajo*. La estrategia de abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo es el eje motor del modelo exportador de fuerza de trabajo. Empero, no es suficiente señalar que el modelo exportador de fuerza de trabajo es el sector más dinámico del mercado laboral mexicano, sino que hay que puntualizar que estructuralmente está asociado a una dinámica degradante que repercute en cuatro renglones de la economía mexicana:



1. *La generación de procesos de desacumulación.* La exportación indirecta de fuerza de trabajo via maquila y maquila encubierta, significa una *transferencia neta de ganancias* a la economía estadounidense. Por tanto se trata de una nueva modalidad de dependencia, incluso más acentuada y vejatoria que las que fueran señaladas en su momento por el estructuralismo cepalino y las teorías de la dependencia.

2. *La transferencia al exterior de fuerza de trabajo cuyos costos de producción recaen en la economía nacional.* La migración laboral significa para México una creciente e invaluable sangría de recursos humanos que amén de vincularse al abandono de actividades productivas, constituye una dilapidación de los costos de formación y reproducción de esa fuerza laboral y, en cierto sentido, el desplazamiento de mano de obra calificada en términos relativos.

3. *El desmantelamiento de buena parte del aparato productivo en México.* La integración económica regional y la operación del modelo exportador han contribuido a un creciente desmantelamiento del aparato productivo orientado al mercado interno, por demás irrelevante para los propósitos de la política neoliberal. Existe evidencia de que al menos unas 40 cadenas productivas pertenecientes al segmento de pequeñas y medianas empresas mexicanas han sido destruidas luego de la implacable reorientación de la economía al mercado externo (*El Financiero*, 16 de agosto de 2005), y

4. *El achicamiento y precarización del empleo formal de calidad.* La política neoliberal ha sido incapaz de crear empleos formales de calidad, y más bien se ha producido una destrucción de fuentes de empleo, al tiempo en que se sigue una estrategia de precarización y flexibilización de los empleos formales existentes. Ante la ausencia de instrumentos como el seguro de desempleo, el sector informal ha cumplido el papel de receptáculo bajo la modalidad de subsistencia precaria para las anchas franjas poblacionales excluidas del empleo formal. El llamado empleo informal conforma un sector laboral altamente degradado confinado a la subsistencia y que juega el papel de reserva laboral en beneficio del abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo en México y en Estados Unidos. Paradójicamente el sector informal, una suerte de colchón del mercado laboral en México, y las remesas que envían los migrantes laborales han servido para darle vida artificial a un modelo de desarrollo, como lo es el neoliberal, que exacerba las desigualdades sociales y fractura las actividades productivas del país.

En México se ha verificado un agudo proceso de precarización laboral – pésima calidad del trabajo, incluso más que falta absoluta de empleo – y un estrechamiento concomitante del mercado laboral formal e informal, lo cual redundará en un incentivo perverso para la migración laboral. En este sentido, se puede establecer que México está dilapidando su “bono demográfico” toda vez que vastos contingentes laborales alimentan el crecimiento de la economía estadounidense y, en contrapartida, limitan el desarrollo de su propio país. En Estados Unidos se han generado importantes nichos de mercado laboral para los trabajadores migrantes mexicanos. Esos nichos se componen de segmentos laborales precarios que anteceden al actual proceso de reestructuración, ubicados en ciertos segmentos de la agricultura, manufactura y servicios. Asimismo, se han creado franjas laborales precarias alrededor de los sectores de punta de la economía estadounidense y, sobre todo, de industrias maduras que incorporan a los migrantes como estrategia de rescate. Desde otro ángulo, la presencia laboral mexicana se ha distribuido y diversificado geográficamente en prácticamente todo el territorio estadounidense siguiendo la propia dinámica de la reestructuración. En este sentido, en algunos sectores productivos se verifica un efecto de reemplazo de fuerza de trabajo nativa (con antigüedad y buenas prestaciones) para suplirla con fuerza de trabajo barata y altamente precarizada de origen mexicano (Delgado Wise y Cypher, 2005). A su vez se advierte una suplementación en términos demográficos que compensa el déficit poblacional derivado del envejecimiento del sector laboral nativo. Se trata del uso del



“bono demográfico mexicano” que adquiere la forma de “bono productivo” para la economía estadounidense.

Si bien la estructura del mercado laboral muestra signos de complementariedad y funcionalidad para la expansión de la economía estadounidense, particularmente de sus grandes corporaciones, hay también signos que dan cuenta de su *insustentabilidad*. La migración México-Estados Unidos no puede verse como una fuente inagotable de fuerza de trabajo barata en la medida en que comienza a perfilarse una creciente tendencia al *despoblamiento* que abarca ya a 34% de los municipios mexicanos (INEGI, 2006b). A esto se añade el dilema que entraña la explotación laboral extrema y el crecimiento de la pobreza y marginación social, que son caldo de cultivo de potenciales conflictos sociales y de seguridad, justo cuando los organismos internacionales encabezados por la ONU hacen un llamado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Referencias

- ALIANZA GLOBAL JUST SEMPER (2005), “*Gráficas de brecha salarial de México*”. en <http://www.jussemper.org/Inicio/Recursos/Recursos%20Laborales/GBS/Resources/Grafsbrech asMex2003.pdf>. Consultado el 10 de abril de 2006.
- BOLTVINIK, JULIO: (2 de junio de 2006), “*Los fracasos de Fox/II*”, **La Jornada**.
- CADENA, GABRIELA: (16 de agosto de 2005), “*Manufactura, en la ruta de la ‘desindustrialización’*”, **El Financiero**.
- CALVA, JOSÉ LUIS: (2006), “*México: la estrategia macroeconómica 2001-2006. Problemas, resultados y perspectivas*”, **Problemas del desarrollo**, vol. 36, no. 143.
- CPS (varios años), **Current Population Survey**, March Supplement, Bureau of Census, Washington.
- DELGADO WISE, RAUL; CYPHER, JAMES (2005), “**The Strategic role of Labor in Mexico’s Subordinated Integration into the US Production System Under NAFTA**”. Documento de trabajo 12/11/2005, Doctorado en Estudios del Desarrollo-UAZ.
- DELGADO WISE, RAUL; MÁRQUEZ COVARRUBIAS, HUMBERTO (2005), “**Migración, políticas públicas y desarrollo. Reflexiones en torno al caso de México**.” Seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 7-9 de abril, Cuernavaca.
- DELGADO WISE, RAUL; MÁRQUEZ COVARRUBIAS, HUMBERTO (2006), “**The Mexico-United States Migratory System: Dilemmas of Regional Integration, Development, and Emigration**”, ponencia presentada en la Conferencia Migration and Development: Perspectives from the South, 10-13 de julio, Bellagio, Italia.
- DUSSEL, ENRIQUE (2006), “*La liberalización comercial en México*”, en Gerardo Otero (coord.), **México en transición**, México: Miguel Ángel Porrúa (en prensa).
- FOX, VICENTE (2005), **Quinto informe de gobierno**. México: Gobierno de la República.
- INEGI (2006a), **Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo**, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (2006b), **II Conteo de Población y Vivienda 2005**, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (varios años), **Encuesta Nacional de Empleo**, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI (varios años), **Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo**, Aguascalientes: INEGI.
- LEVINE, ELAINE (2001), **Los nuevos pobres en Estados Unidos: los hispanos**. México: Miguel Ángel Porrúa.
- SAMANIEGO, NORMA (2005), “*El mundo del trabajo. Una estructura en terrenos movedizos*”, **Economía Unam**, Vol. 2, no. 4.
- SCHIERUP, CARL-ULRIK; HANSEN PEO; CASTLES, STEPHEN (2006), **Migration, Citizenship, and the European Welfare State. A European Dilemma**. Gran Bretaña: Oxford University Press.